

«GRIEGOS» Y «GRIEGAS» EN LA TOPONIMIA PENINSULAR

En la toponimia peninsular, existen ciertos homónimos del gentilicio *griego*, *-a*, cuyo estudio interesa por diversos motivos. Algunos de ellos son conocidos de los historiadores y, aunque de pasada, fueron tenidos en cuenta en algún trabajo lingüístico por figurar entre los nombres de entidades de población; algunos otros, conocidos únicamente en las comarcas donde radican por referirse a accidentes geográficos de poca consideración, si es que llamaron la atención, fué la de los eruditos locales; otros, en fin, si bien figuran en algunos repertorios, se debe exclusivamente a su función onomástica y, como tales obras intencionalmente son ajenas a la lingüística, vienen pasando inadvertidos para sus cultivadores. Preocupado yo por ciertos problemas concretos relacionados con alguno de tales homónimos del gentilicio mediterráneo, que no son de exponer aquí, he logrado reunir una serie de ellos suficiente para mi objeto, cuyo estudio me propongo desarrollar en este artículo, procediendo, en primer lugar, a la enumeración y descripción de cada topónimo de la serie, y, a continuación, a indagar, en cuanto pudiere, la naturaleza y razón de su existencia.

I

LA GRIEGA. Desembocadura del río de Colunga en el mar Cantábrico, San Juan de Duz, Colunga, Oviedo (1). El topónimo también se ha empleado en las expresiones: *Playa de la Griega*, referente a la playa formada en dicha desembocadura; *Boquete de la Griega*, la misma desembocadura; *Río Griega* y *Ria de la Griega*, la propia ría de Colunga. En las tierras de labor de la margen derecha de la ría inmediatas a la desembocadura, es decir, en *la Griega*, fueron hallados restos de edificaciones romanas de cierta consideración (2). Los eruditos locales del pasado siglo relacionaban el topónimo *la Griega* con una imaginaria hija de Astur, paje del héroe griego Memnon, supuesto epónimo de los Astures, que se figuraban había desembarcado en esta playa a la vuelta de la guerra de Troya (3). Recientemente

(1) Braulio Vigón, *Vocabulario dialectológico del concejo de Colunga*, Madrid, 1955, pág. 545.

(2) Braulio Vigón, *Antigüedades romanas de Colunga*, Villaviciosa, 1894, págs. 12, 13 y 16.

(3) Juan Antonio Suárez Victorero Robledo, *Descripción geográfico-histórica del concejo de Colunga en el Principado de Asturias*, Ms., 1814, págs. 150-151. Se trata de una adaptación local del imaginario entronque de los astures con el ciclo troyano que resume Manuel Risco, *España Sagrada*, T.º XXXVII, Madrid, 1789, págs. 24-25: "Es opinión de algunos Escritores, que destruída Troya, y muerto por Achiles Memnon, hijo de Thithon, y de la Aurora, que fué con su tropa a socorrer a Priamo en aquella guerra, Astyr, paje de armas de Memnon, vino huyendo a España, y se estableció en Asturias, y que de él tomó su nombre esta región y su capital Astyrice o Asturice, llamándose también Astyres los habitantes de todo aquel territorio, como se ve en varias lápidas antiguas. Tiénese por autor de la venida de Astyr Silio Itálico, que en su lib. I. V. 332. dice:

*Venit et Aurorae lacrimis perfusus in orbem
Diversum patrias fugit cum devius oras,
Armiger Eoi non felix Memnonis Astyr".*

Vid. asimismo, Adolf Schulten, *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943, pág. 74.

se ha expresado la hipótesis de que el nombre de *la Griega* fué debido a la presencia en la localidad de un destacamento de la Legión IV Macedónica, tras la conquista de la región por los romanos, a la que llamarían *la Griega* (4).

LA GRIEGA. Término dedicado a prado y arbolado que comprende el lado meridional de la parte más elevada en la aplanada y alargada loma existente al Sur de la playa de Rodiles, a la derecha de la ría de Villaviciosa, Oviedo. Tanto en el término de *la Griega* como en el resto de la loma, existen vestigios de edificaciones romanas; además, en *la Griega*, hay restos de una edificación rectangular orientada de Este a Oeste, con una hornacina de arco semicircular en la cara interior de su muro Este, que los naturales de los lugares inmediatos consideran capilla de los moros que dicen habitaron el término (5). También este topónimo ha sido relacionado con la presencia de un destacamento de la Legión IV Macedónica (6).

LA SILLA DE LA GRIEGA. Nombre recogido por un viajero francés en 1843, de cierta roca situada en las márgenes del río Sella, Oviedo, que, de lejos, se le antojaba parecida al respaldo de una butaca de estilo Renacimiento. El propio viajero recogió de labios de los campesinos la leyenda que aseguraba que una mujer griega, llegada no se sabe como a Asturias, iba todas las noches a sentarse en dicha roca a llorar a un hijo que había perdido (7). *La Silla de la Griega* debe corresponder al peñasco llamado hoy *el Picu la Xiella* y también *el Picu la Uña*, que se

(4) C. Cabal, *La Asturias que venció Roma*, Oviedo, 1953, págs. 112-113.

(5) José Manuel González, *Los restos arqueológicos de Rodiles*, en *Valdediós*. Oviedo, 1959, págs. 35-37.

(6) C. Cabal, ob. cit. pág. 155.

(7) *Una ojeada sobre Asturias. Notas extractadas de un viaje a España*. Traducción de un folleto francés publicada por el Marqués de Aledo, Madrid, 1956, pág. 49.

yergue en lo alto de la ladera de un monte a cuyo pié corre el río Sella, sobre *el Pozo de la Uña* y la carretera de Oviedo a Santander, en términos del lugar de Llordón, Cangas de Onís, Oviedo, que efectivamente tiene cierto parecido con el respaldo de un sillón renacentista. El determinante *la Griega* del antiguo nombre de la roca es hoy desconocido para los habitantes de Llordón, pero su elemento genérico, *la Silla*, debe reconocerse en *la Xiella* del nombre actual. En cuanto a *la Uña* de la otra denominación vigente, así como del pozo del río Sella, creo deberse a la existencia de un saliente rocoso al pié del peñasco, curvado en forma de garra. Una conseja local explica el nombre diciendo que en el peñasco de *la Xiella* estaba hilando una vieja, la madre del diablo, quien sacó con el dedo gordo del pié el huso que se le había caído en el pozo del río. Con esta vieja, acostumbran los vecinos de Llordón a amedrantar a los niños (8).

LA PEÑA DEL GRIEGO. Peña, Asturias, difícil de localizar, mencionada en una "lienda" o indicador de tesoros fabulosos en los siguientes términos: "En *la Peña del Griego*, al Poniente, a la flor de tierra, hallarás unos finsos hongos a manera de sombreros, y, debajo, una tumba con un cadáver, y debajo a los tres estados, el tesoro del cadáver; y en la cabecera otro tesoro" (9).

EL CASTILLO GRIEGO. Castro o poblado fortificado prerromano, situado al Sur de Peña Ubiña, en la cordillera astur-leonesa, provincia de León (10). Se trata del llamado por Jovellanos

(8) Notas tomadas en la localidad los días 24 de mayo y 5 de septiembre de 1957, en compañía de los Sres. D. Francisco Diego Santos y D. Joaquín Manzanares, respectivamente. Lástima que no haya podido aún recorrer el monte y ladera donde se alza el Picu la Xiella, que solamente he contemplado desde la carretera que pasa por su base.

(9) El referido indicador lo he localizado en el lugar de la Campaña, Grado, Oviedo, en un cuaderno donde figura la Peña del Griego con el número 307 (folio 26 de mi copia).

(10) César Morán Bardón, *Excursiones arqueológicas por tierra de León*, en *Archivos Leoneses*, Año III, N.º 6, León, 1948, pág. 28.

Castil de Griegos, cercano al pueblo de Villacesino, concejo de Babia de Yuso, León, que consideraba fortaleza antigua, donde aseguraba que excavando habían sido halladas preseas y algunas monedas de las que poseía una el dueño de la casa del mencionado pueblo donde él se hospedó, perteneciente a SULBIA POMP. (11).

EL POZO DE LOS GRIEGOS. Punto donde, al parecer, hubo una explotación aurífera romana, próximo a la Solana de Solís, León (12).

EL MOLINO DE LA GRIEGA. Remate o término del canal de una antigua explotación aurífera, en forma de estanque, llamado también *el Pozo de la Griega*, con salida de agua abundante que lleva por nombre *Río de la Griega*, en Villarroquel, León. El canal para conducir el agua a este *Molino* arranca del río Torre, en términos de Santiago de las Villas, y lleva por nombre la Quinea; pasa por el Cillerón, que es ya del pueblo de Benllera, donde existen los topónimos *Presa de la Griega* y *Peña de la Griega*, el segundo referido a una peña hendida de arriba abajo con estrecho portillo; avanza después por la jurisdicción de Espinosa y concluye en el referido *Molino de la Griega*. Una leyenda popular explica *el Molino de la Griega* asegurando que cierta mujer *griega* se permitió decir:

—Mañana muele el molino.

Fué reconvenida con la consideración piadosa:

—Si Dios quiere.

Pero, arrogante, replicó:

—Que quiera Dios
que no quiera,
ha de moler
el molino de la Griega.

(11) Gaspar Melchor de Jovellanos, *Diarios*, Tomo I, Oviedo, 1953, pág. 253.

(12) Este topónimo y los que siguen pertenecientes a la región leonesa, en César Morán Bardón, ob. cit. págs. 53 y s.

O, según otra versión:

—Que quiera Dios,
que deje de querer,
el molino de la Griega
ha de moler.

Al punto, según la conseja, quedó todo el estanque destruído; o bien, el agua se volvió a su origen, según otra versión.

Para el autor de quien tomo estas referencias, las denominaciones de Villarroquel (*Molino de la Griega*, *Pozo de la Griega* y *Río de la Griega*) y las del Cillerón de Benllera (*Presa de la Griega* y *Peña de la Griega*) aluden conjuntamente al canal referido. Sospecho, no obstante, que los dos grupos toponímicos deben ser independientes.

MOLINO DE LA GRIEGA. Punto a orillas del río Porma, León, a igual latitud que los dos precedentes.

MOLINO DE LA GRIEGA. Loma al Oriente del pueblo de Cuadros, Sur de la Robla, León. Corre allí también la leyenda localizada en Villarroquel y dice que, estando ya hecho el dique y el agua caminando adelante, *la Griega* contuvo el agua con el mandil diciendo:

—Que quiera Dios...

Y el agua se volvió para atrás. Sin embargo, no se descubren vestigios de canal sino un castro llamado la Cotada sobre una loma defendida naturalmente por tres de sus puntos que dan al valle de *Val de Castro*, mientras el cuarto lado lo está por un foso artificial apodado *la Vallina Griega*. A lo largo del castro atraviesa un camino de Norte a Sur, y por el centro se ven antiguos pozos que pueden ser calicatas de minas o aljibes para el agua de lluvia.

MOLINO DE LA GRIEGA. Topónimo existente* a orillas del río Porma, Vegas del Condado, León, referido a una loma llamada la

Quebrantada, donde hay una profunda y extensa depresión en tierra roja y cantos rodados. No aparece ningún canal pero sí vestigios de edificación, al rededor de la Quebrantada, de guijarros aprisionados con fuerte argamasa. Sin embargo, también aquí se localiza la conseja que dice que *la Griega* construyó en lo alto de la Quebrantada un molino; que hecho el dique para conducir el agua, la misma *Griega* iba hilando y haciendo presa o canal con los tarugos de sus madreñas y diciendo:

—Que quiera Dios, que no quiera...

Entonces el agua, que le iba pisando los talones, entró en el molino, comenzó a resquebrajar el terreno y formó la enorme depresión que hoy se puede contemplar.

EL MOLINO DE LA GRIEGA. Denominación referida a lo alto de la elevación donde estuvo emplazada la antigua ciudad astur de LANCIA, en Villasabariego, León. De aquí cuentan que el agua para el molino iba del río Porma, y que, al decir el molinero: "Quiera Dios que no quiera...", el agua rompió el canal en un sitio que llaman la Quebrantada.

El Padre Morán, además de suponer ligada la leyenda común de los *Molinos de la Griega* a los canales de las antiguas explotaciones auríferas, pensaba que, mejor que un individuo, *la Griega* era probablemente una colonia de *griegos* que, conocedores de las riquezas atesoradas por el suelo de los Astures, pudo muy bien explotar sus yacimientos auríferos mediante alianza con los jefes tribales (13).

GRIEGOS. Despoblado en el término de Tiedra, partido judicial de la Mota del Marqués, Valladolid (14).

LA GRIEGA. Al SSO. de Pedraza de la Sierra, Sepúlveda, Segovia, hay un monte en cuya áspera ladera se hallan *la Cueva*

(13) César Morán Bardón, ob. cit. págs. 60 y 64.

(14) Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*. Madrid, 16 tomos, 1845-1850, s. v.

Grande de la Griega, compuesta de numerosas galerías secundarias, carente de estalactitas, y la *Cueva Chica de la Griega*. Asimismo, entre el monte y la población, corre un río denominado *el Río de la Griega* (15).

CASTILGRIEGOS. Cerro con ruinas antiguas en términos de Checa, Molina, Guadalajara. También se encuentran en él muchas bocas de cuevas conocidas por *Cuevas de Castilgriegos* y alguna otra que asemeja sima o hundimiento; habiéndose entrado diferentes veces por uno de dichos boquerones, no se logró al cabo de dos horas encontrar el punto donde termina (16).

EL GRIEGO. Caserío, municipio de Ayna, Albacete (17).

CABEZA DE GRIEGO. Lugar, Saelices, Cuenca, donde existen ruinas de una antigua población que ciertos autores identifican con SEGOBRIGA, ciudad de los celtíberos (18). En sus inmediaciones se halla la *Cueva de Cabeza de Griego*, de unos 100 metros de fondo practicable, que ha debido ser habitada en tiempos remotos, habiéndose encontrado en ella vasijas, restos humanos, etc. (19).

CUEVA DE LOS GRIEGOS. Cueva de más de 200 metros de longitud y de 10 a 20 metros de anchura, existente en el punto llamado Belvalle, a 2 kilómetros de Masegosa, Priego, Cuenca (20).

(15) Gabriel Puig y Larraz, *Cavernas y simas de España*, en *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*, Tomo I, Segunda serie, Madrid, 1896, pág. 290.

(16) Gabriel Puig y Larraz, ob. cit. pág. 150.

(17) *Diccionario Corográfico de España, conforme al Nomenclátor de ciudades, villas, lugares, aldeas y otras entidades de población del Censo general de 1940*, Madrid, s. v.

(18) Blas Taracena, *Los pueblos celtibéricos*, en *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, T.º I, Vol. III, Madrid, 1954, pág. 214-215; y Antonio García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años, según la Geografía de Estrabón*, Madrid, 1945, pág. 167.

(19) Gabriel Puig y Larraz, ob. cit. pág. 123.

(20) Gabriel Puig y Larraz, ut supra, pág. 121.

GRIEGOS. Lugar con ayuntamiento, partido judicial de Albaracín, Teruel, situado en lo más elevado de la Sierra de Albaracín, al pié de la Muela de San Juan (21).

SAN PEDRO DE LOS GRIEGOS. Sierra perteneciente a Híjar, Teruel, a cuya media falda se abre la *Sima de San Pedro de los Griegos*, invisible hasta que se llega a su boca (22).

CUEVA DE LA GRIEGA. Cueva, Belvey, Cataluña, de la que no conozco otras circunstancias (23).

II

Tanto las interpretaciones populares como las eruditas de que tengo noticia dan por descontado, como se ha visto, que los *Griegos* y *Griegas* de la serie toponímica descrita contienen el gentilicio de los naturales de *Grecia* y que aluden a reales o supuestos individuos oriundos de esta famosa región mediterránea. Recuérdese que, para el pueblo, las *griegas* de la *Silla de la Griega* y de los *Molinos de la Griega* eran o son mujeres conocidas por tal nombre o sobrenombre en cuanto gentilicio; y que, para los eruditos, la *Griega* de Colunga era la hija del griego Astur o, juntamente con la *Griega* de Villaviciosa, la Legión IV Macedónica que recibiría el epíteto de la *Griega* por su origen; como, por su origen, la supuesta colonia explotadora de los yacimientos auríferos de León sería conocida por el nombre de la *Griega*. De igual modo, han sido relacionados con los naturales de Grecia otros topónimos de la serie aquí estudiada como *Griegos* de Teruel y *Cabeza de Griego*, bien con los griegos antiguos (24), bien con los medievales (25).

(21) Pascual Madoz, ob. cit. s. v.

(22) Gabriel Puig y Larraz, ob. cit. pág. 321.

(23) Martín Almagro, *Los campos de urnas en España*, en *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, T.º I, Vol. II, Madrid, 1952, pág. 176.

(24) Gerhard Rohlfs, *Aspectos de toponimia española*, en *Boletín de Filología*, Tomo XII, Lisboa, 1951, pág. 261.

(25) J. Jungfer y A. Martínez Pajares, *Estudio sobre Apellidos y Nombres de lugar hispano-marroquíes*, Madrid, 1938, pág. 51.

No obstante la unanimidad de las atribuciones populares y eruditas apuntadas, creo que los *Griegos* y *Griegas* que se constatan en la toponimia peninsular no pasan, como se ha supuesto al comienzo de este artículo, de meros homónimos del gentilicio mediterráneo en cuestión; es decir, que tales topónimos son vocablos que, a pesar de su coincidencia fonética con el repetido gentilicio, tienen un origen y entrañan un sentido enteramente diferente. Esta creencia se basa, por una parte, en las incongruencias evidentes —lingüísticas, históricas y geográficas— resultantes de identificar ambas categorías de vocablos; y, por otra, en la conformidad de las circunstancias conocidas de los topónimos de la serie reunida con el origen que seguidamente voy a proponer.

Analizando las circunstancias topográficas y arqueológicas de los términos a que dan nombre los topónimos enumerados cuya descripción contiene referencias de esta especie, se llega a la conclusión, a mi modo de ver, de que aluden a antiguos castros o poblados fortificados prerromanos. Esta conclusión parece, desde luego, evidente respecto de los topónimos siguientes: a) *El Castillo Griego* o *Castil de Griegos*, castro cercano a Peña Ubiña, León, con restos arqueológicos patentes, en coincidencia con el elemento *Castillo* o *Castil* del topónimo, que casi siempre alude a tales poblados, derivado del lat. CASTELLUM. b) *El Molino de la Griega* de Cuadros, León, propio del castro de la Cotada al que hace referencia *Valdecastro*, es decir, *el Valle del Castro*, y cuyo foso defensivo se denomina *la Vallina Griega*. c) *El Molino de la Griega* de Vegas del Condado, León, referido a la loma de *la Quebrantada* que presenta una depresión y vestigios de antiguas edificaciones. d) *El Molino de la Griega*, localizado en lo alto de la elevación leonesa donde estuvo la ciudad astur de LANCIA. e) *Castil de Griegos*, Checa, Guadalajara, castro evidente por la existencia de ruinas de edificaciones en el cerro a que da nombre y el elemento *Castil* del mismo. f) *Cabeza de Griego*, Cuenca, por ser *Cabeza* igual a loma o altura redon-

deada y hallarse en el lugar de este nombre restos arqueológicos que se cree corresponden a la antigua ciudad celtíbera de SEGOBRIGA.

Aparte de los topónimos que se acaban de seleccionar, se refieren a puntos elevados, de los que desconozco las circunstancias arqueológicas positivas o negativas, los siguientes: *La Silla de la Griega*, Oviedo, propia de un peñasco en la ladera de un monte; *la Peña del Griego*, Oviedo, peña donde se localizan consejas de tesoros, muy frecuentes en el emplazamiento de antiguos castros; *Peña de la Griega*, León, peña hendida con un estrecho portillo; *Cueva Grande y Cueva Chica de la Griega*, Segovia, en la ladera de un monte, a cuyo pié corre *el Río de la Griega*; *Griegos*, Albarracín, Teruel, sito en lo más alto de la Sierra; y *San Pedro de los Griegos*, Sierra de Híjar, Teruel.

Si, después de lo expuesto, por una parte ocurre que las circunstancias topográficas y arqueológicas conocidas de los términos seleccionados convienen a los antiguos poblados fortificados; y por otra, que tanto estos términos o lugares como los restantes de la misma serie descrita cuyas circunstancias desconozco reciben la misma denominación; es lógico presumir que esta denominación se refiere a lo que tienen de común dichos lugares y que posiblemente equivalga a poblado fortificado como *castro*, *castillo* o *castil*, con la que en algunos se asocia, en una lengua contemporánea de los castros.

No resulta difícil proponer el vocablo prerromano que pudo haber dado origen, de acuerdo con lo que se acaba de decir, a la serie toponímica de *Griegos* y *Griegas* que aquí se estudia, puesto que lo posee la lengua de los constructores probables de los castros en el área peninsular donde los topónimos enumerados se localizan, el cual, a su contextura fonética apropiada al caso, une la significación requerida. Me refiero al céltico BRIG- (o quizá BRIC-) de intenso empleo en la antigua toponimia hispánica (26), que, de significar *colina*, *altura*, pasó a ser

(26) Ya D'Arbois de Jubainville se ocupó de la intensidad de tales topónimos hispánicos antiguos pertenecientes a la base céltica de BRIGA

sinónimo del latino OPPIDUM, e incluso de CASTELLUM y CASTRUM, voces con que generalmente los romanos designaban los poblados fortificados. El proceso evolutivo de BRIC-/BRIG-, mejor ya de *Breg-*, hasta *Grieg-* supone dos fenómenos simples tan comunes en los romances peninsulares que sería ocioso ejemplificarlos. Son éstos: el cambio de la inicial B- en G- influido por la -g- de la sílaba siguiente que supone una fase rebasada *Greg-*; y el cambio de -é- (< Ī-) en -ié- por influjo analógico acaso del gentilicio homónimo mediterráneo. El hecho de que en Cillán, Avila, un conocido castro reciba aún hoy el significativo nombre de *Brieva* (27), además de contribuir al convencimiento de la veracidad de la hipótesis que se viene razonando, constituye un dato sugeridor de que, aparte de la serie toponímica por la que aquí nos interesamos, existen en el área peninsular otras variantes derivadas del mismo étimo céltico.

En lo que respecta a las tres variantes morfológicas *Griega*, *Griego*, *Griegos* que encontramos en la relación neunida, pueden justificarse las dos primeras por las etimológicas correspondientes BRIGA, BRIGO; y, de no entrañar sentido de pluralidad, la variante *Griegos*, por el caso celt. sing. BRIGOS.

III

Razonado el propuesto origen celta para la serie toponímica de *Griegos* y *Griegas* en el vocablo tan común en la Península como nombre de poblados fortificados prerromanos en el momento de su utilización, volveré sobre los *Molinos de la Griega*, localizados en la región leonesa, para tratar de interpretar semejante formación en lo que toca a la sorprendente presencia

habiendo reunido cuarenta y uno. La formación no es única, pues existen ejemplos tales como FLAVIOBRICA, BRIGANTIUM, BRIGOBANNE y otros.

(27) Antonio Molinero Pérez, *Los yacimientos de la Edad del Hierro en Avila y sus excavaciones arqueológicas*, Avila, 1958, pág. 75.

del primer componente en los más de los ejemplos conocidos. Sería, en efecto, fácil aceptar que el tal componente respondiese a un molino real o fingido cuando, junto a *la Griega* o castro del caso, existiese, como en Villaroel, una conducción de agua. ¿Cómo, por el contrario, explicarse la presencia del componente *Molino* cuando la formación toponímica en cuestión se refiere a los vestigios de un poblado de esta especie localizados en una altura carente de agua?

Aparte del gentilicio mediterráneo y los topónimos de la serie estudiada, he registrado otras dos voces fonéticamente idénticas al repetido gentilicio que consignaré aquí, especialmente una que creo constituye la clave para entender la formación toponímica leonesa. La primera de tales voces es *griego*, -a 'buey o vaca sin domar', empleado como adjetivo en el habla popular de los valles del Duero y Ebro, concretamente recogida en Osma (28), de la que no dispongo de más referencias. La segunda figura en un manuscrito de Jovellanos publicado recientemente (29).

El polígrafo gijonés, en su "*Instrucción para la formación de un Diccionario de Asturias*", menciona, entre los ingenios construidos en las corrientes fluviales, a los *griegos*: "Presas, Ferrerías, Martinetes, Batanes Zuas o artefactos, y *griegos*" (30); entendiendo por tales los molinos harineros, como se deduce comparando esta enumeración con la que figura en otro lugar de la misma obra en la que estos últimos ingenios reciben el nombre de *molinos* (31). Tampoco dispongo de más información sobre el vocablo jovellanista, pero es probable que se trate de un

(28) G. Manrique, *Vocabulario popular comparado de los Valles del Duero y del Ebro*, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo XII, Madrid, 1956, pág. 28.

(29) José Luis Pérez de Castro, *Hallazgo e identificación de un manuscrito de Jovellanos*. *Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica*, Serie B, Número 386, Madrid, 1957.

(30) José Luis Pérez de Castro, ob. cit. págs. 24-25.

(31) José Luis Pérez de Castro, ut supra, pág. 21.

apelativo o adjetivo castellano-leonés si hemos de tener en cuenta la filiación idiomática de dicho polígrafo y lo que a continuación se dirá en torno a la formación toponímica leonesa que aquí me ocupa. Desde luego, la mención de Jovellanos se encuentra en género masculino y número plural.

Contando con que *griego* 'molino' tuvo vigencia un tiempo en tierras leonesas, no hay más que tomarlo en forma femenina para explicarse razonablemente el origen y proceso de la expresión toponímica *el Molino de la Griega*. El pueblo, creyendo que el top. fossil. *Griega* significaba 'molino', cuando comenzó a caer *griego* en desuso le antepuso el apel. *molino* para fijar y traducir su sentido, siguiendo la fórmula común de *El Puente de Alcántara* y otras tautologías. Pueden distinguirse, según esto, en la formación toponímica *el Molino de la Griega*, las siguientes fases: a) La voz céltica BRIGA 'castro' cristalizada en la forma evolucionada *Griega* no era comprendida por el pueblo. b) Vigente la voz *griego* 'molino', tomó el topónimo *Griega* por dicha voz con género femenino y la dotó de artículo para lo cual, en algún caso, encontró apoyo en la existencia de canales de agua en los puntos de su localización. c) Caída en desuso la voz *griego* 'molino', se siente la necesidad de explicar *la Griega* por su aparente sinónimo, con lo que resulta la falsa tautología *el Molino de la Griega*. d) Olvidada totalmente la voz *griego* 'molino', se tomó *la Griega* por la molinera, atribuyéndole oriundez helénica, y surge la leyenda.

La leyenda de los Molinos de la Griega hubo de formarse para satisfacer la curiosidad popular ante la presencia de las engañosas tautologías toponímicas en términos carentes de los artificios que se creía significaban. Pero como tales términos ofrecían a la vista del pueblo canales, fosos, restos de edificaciones y demás vestigios propios de los emplazamientos de antiguos castros, se pensó que los supuestos molinos aludidos por los topónimos sufrieron los efectos de alguna catástrofe patentizada por tales vestigios. Entonces es cuando se piensa que la catás-

trofe que desbarató los Molinos de la Griega fué un castigo de Dios a su arrogancia, porque, de un lado, los efectos visibles de la misma parecían exceder de lo normal en un molino harinero arruinado, y de otro, siempre tendió el pueblo a atribuir a causas sobrenaturales los fenómenos que excedían a su vulgar comprensión. He aquí otra conseja que nada tiene que ver con los Molinos de la Griega, estructurada por el mismo molde folklórico: se refiere en San Martín do Lago, Maside, Orense, donde hay un pozo muy profundo llamado el pozo de *Lago*, que un ingeniero pretendió secar. Cuéntase que un día dijo el ingeniero: "Mañana traeré bombas achicadoras y el lago quedará seco". Le contestó el encargado: "Si Dios quiere." A lo que replicó el ingeniero: "Que quiera Dios, que no quiera". Cuando después el ingeniero regresaba a su casa en coche, se encontró a un arriero con un carro de mulas que se atravesaron en el camino; el ingeniero, por no atropellarlas, viró e intentó frenar, pero rompiéronse los frenos y cayó al barranco matándose. Lo que dicen fué una maldición de Dios, quedando el lago sin achicar (32).

RESUMEN

En la Península Ibérica existen varios términos y lugares de nombre *Griego*, *Griega*, *Griegos*, con o sin artículo, tenidos como ejemplos toponímicos del gentilicio *griego*, *-a* propio de los naturales de Grecia. Mas, habida cuenta de las incongruencias que resultan de identificar ambas categorías de palabras, se llega a sospechar que son simples homónimos.

Analizando las referencias de la serie de *Griegos* y *Griegas* reunidos en este artículo, se observa que un grupo de topónimos,

(32) Luis Monteagudo, *Palafitos. Problemas y leyendas*, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo XIII, Madrid, 1957, págs. 116-117.

precisamente aquellos cuyas circunstancias topográficas y arqueológicas positivas se conocen, corresponden a puntos donde existen vestigios patentes de castros o poblados fortificados prerromanos; lo que invita a pensar que, tras los cristalizados topónimos, se esconde acaso una voz probablemente prerromana equivalente a los derivados del lat. CASTRUM con los que, a veces, andan los *Griegos* y *Griegas* asociados.

La lengua de los habitantes de los castros de la zona peninsular donde los *Griegos* y *Griegas* enumerados se localizan, cuenta con la base céltica BRIG- (o BRIC-), que, de significar altura pasó a ser la más común en la antigua toponimia hispana para designar poblado fortificado. De esta base, por un simple proceso fonético, se puede llegar a las formas *Griega*, *Griego*, *Griegos*, de la serie de topónimos reunidos, y a otras variantes como *Brieva*, nombre de un conocido castro de Avila, cuya constatación contribuye al convencimiento de la hipótesis etimológica.

La singular formación toponímica leonesa *el Molino de la Griega* constituiría una falsa tautología ocasionada por la pasada vigencia del vocablo *griego* 'molino', documentado en Jovellanos, con el que el vulgo identificaría erróneamente el topónimo *Griega* fosilizado.

JOSE MANUEL GONZALEZ